

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LAS PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO PARA LOS PRÓXIMOS 18 MESES

¿Hay espacio para el optimismo?



GIANFRANCO Castagnola

Presidente ejecutivo de Apoyo Consultoría

Cuando el presidente Kuczynski asumió su cargo en julio pasado, era difícil de imaginar que un año después la economía estaría en una situación peor que la que había heredado. Lava Jato, El Niño costero, la tensa relación entre el Poder Ejecutivo y el Congreso errores de política económica—por ejemplo, el contraproducente ajuste en el gasto fiscal en el último trimestre del 2016—afectaron seriamente la actividad productiva. En los últimos nueve meses, las ventas dirigidas al mercado interno no han crecido; tres trimestres consecutivos tan malos no se veían en nuestra economía desde el 2001. Sin embargo, hay razones para abrigar un optimismo, cauteloso por cierto, para los próximos 18 meses, que se basa en una serie de “destrabes” que parecen estar ocurriendo.

Uno primero, y muy importante, es el político. Hace apenas 15 días parecía imposible presenciar un diálogo entre el presidente Kuczynski y la lideresa de la oposición, Keiko Fujimori. Finalmente, ocurrió. Este evento ha sido opacado por la noticia de la prisión preventiva del presidente Humala, pero también ha sido increíblemente ignorado por sectores que presumiblemente se sienten más cómodos con escenarios de intensificación de la tensión entre ambas fuerzas. En todo caso, el diálogo parece haber sido muy positivo. Según lo trascendido, se han alcanzado algunos acuerdos concretos que podrían favorecer el desarrollo de inversiones, se ha acordado bajar los niveles de confrontación y ataques verbales y, aun más importante, se han dado los primeros pasos para crear una relación mínima de confianza y establecer canales de comunicación a un alto nivel político, indispensables en el juego democrático de un país. Es, por cierto, un avance incipiente y frágil, que puede quebrarse ante cualquier torpeza de una de las partes, pero no puede soslayarse la importancia de este progreso.

Un segundo destrabe relevante es el del gasto público. En el muy corto plazo, esta es

la única herramienta de política económica que puede revertir el estancamiento que sufre la actividad productiva. En el primer semestre, el gasto público se contrajo 5,5%; en el segundo podría crecer más de 12%. Esto es posible: hay S/17 mil millones de inversión pública, con recursos ya asignados, listos para ser ejecutados en esta segunda mitad del año. Y para el 2018 se asignarían cerca de US\$3.000 millones para la reconstrucción y alrededor de US\$750 millones para los Juegos Panamericanos. Si bien la ejecución de esta inversión constituye un reto inmenso, también es cierto que estos dos rubros tienen reglas de juego ad hoc, que podrían facilitar la mucho. Si el MEF cumple con realizar un seguimiento muy cercano a los principales proyectos de inversión pública, podría lograr un elevado nivel de ejecución.

Un tercer destrabe es el de proyectos de APP. El ministro Bruno Giuffra ha anunciado que pronto se firmará la adenda del contrato del aeropuerto Jorge Chávez. Se trata de una inversión que podría llegar a US\$1.500 millones, financiada totalmente por el sector privado, que se iniciaría en la segunda mitad del 2018. A ello se sumaría el avance en otros proyectos relevantes, como la línea 2 del metro y Majes-Siguas II.

Un factor que puede ayudar a los dos destrabes previos—y que, realmente, constituye un destrabe en sí mismo—es la reforma del Sistema Nacional de Control. La remoción del nefasto contralor Alarcón y el posible nombramiento de un técnico solvente, con amplia experiencia en el sector público, como Nelson Shack, nos hacen pensar en la viabilidad de una reforma integral del sistema, para que sirva verdaderamente como instrumento eficaz contra la corrupción y no para asfixiar la capacidad de ejecución del gasto público. Si bien los resultados de esta reforma se verían en el mediano plazo, la sola presencia de Shack en la contraloría puede transmitir confianza a funcionarios públicos honestos, hoy adversos a tomar decisiones por temor a la persecución.

Todo ello se da en un contexto internacional que puede sumar, más que restar. Los precios internacionales de los metales están 25% por encima respecto a un año y medio atrás. No son los niveles del ‘boom’ de la década pasada, pero sí son suficientes como para que las empresas mineras desempolven algunos de sus proyectos. Sería una gran no-

ticia para el país que en la primera mitad del 2018 se anuncie el inicio de la ejecución de Mina Justa y Quellaveco, proyectos cupríferos de clase mundial. Debe recordarse que en el quinquenio anterior no se inició ningún proyecto minero de gran envergadura.

El empresariado peruano sabe navegar en períodos de turbulencia. Lo ha hecho en las últimas décadas, y con éxito. Pero para que retome sus planes de inversión—no solo en grandes proyectos, sino en miles de medianos y pequeños proyectos—necesita ver una luz al final del túnel. Esto es, necesita confianza y creer que el impulso del gasto público no será solo un rebote estadístico, sino que se constituirá en el inicio de la recuperación de la economía. Pareciera que



“Pareciera que podrían estarse dando las condiciones para la recuperación de la economía”.

podrían estarse dando las condiciones para ello. De ser así, pensar en un crecimiento de 7% de la inversión privada—luego de cuatro años consecutivos de contracción—y de 4% del PBI para el 2018 no es descabellado. Es cuestión de que no nos volvamos a trabar solos, nosotros los peruanos. —



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

EL MANDATO DE PRISIÓN PREVENTIVA EN CONTRA DEL EX PRESIDENTE OLLANTA HUMALA Y LA EX PRIMERA DAMA NADINE HEREDIA

Ollanta agradece la prisión preventiva



JUAN CARLOS Tafur

Periodista

La abusiva prisión preventiva contra Ollanta Humala y Nadine Heredia los va a beneficiar políticamente. A la postre, la opinión pública va a considerarlos víctimas y les retribuirá en otros políticos que, ciertamente, no merecen. Sin el beneficio de esta tropelía, difícilmente podrían salir en buen pie de un severo juicio de la historia por la pasmosa mediocridad e irresponsabilidad de su gobierno.

Humala logró llegar al poder representando a los peruanos más pobres. Lo hizo con el mensaje equivocado y en esa medida es saludable que haya traicionado sus propuestas, pero lo que resulta imperdonable es que,

al par, haya soslayado la representación de los humildes, quienes merecían un gobierno capaz de emprender ansiadas reformas en su beneficio.

El suyo fue un fiasco reformista, ya que no fue capaz de movilizar algún músculo estatal para dar inicio a los cambios urgentes que el país requiere para empezar a recorrer un camino sostenido hacia la modernidad.

La ruta está trazada: si alguien quiere efectivamente poner en orden los enjuagues mercantilistas que les permiten a los poderosos hacer de las suyas y obtener irregulares ganancias, pues deberá tener el empaque de hacer reformas liberales—de mercado e institucionales—y pisar todos los callos necesarios.

De eso, ni el segundo fujimorismo, ni Toledo, mucho menos García (quien se dedicó a pichicatear grupos empresariales) y por supuesto tampoco Humala. Lo grave en el caso del último es que supuestamente albergaba un aire de cambios radicales dada

su aparente consciencia de que el statu quo debía ser modificado.

Salvo una relativa tecnocratización de los programas sociales o una tímida puesta en escena de cambios educativos, lo suyo fue nulo de nulidad. Ninguna ventisca para ampliar y profundizar el mercado y así trastocar de pies a cabeza el orondo sistema mercantilista que nos gobierna por décadas.

No basta para su redención que no haya recalado en el chavismo que iluminó sus propuestas aurales. Si al menos hubiera conservado su aparente espíritu contestatario y lo hubiera llevado a la práctica, el suyo tendría un mejor lugar en el sitial de los gobiernos del Perú.

Encima, embarcó al país entero en una aventura de megaproyectos megalománicos, teñidos no solo de corrupción, sino muy onerosos y que pagarán varias generaciones de peruanos (Talara, gasoducto, etc.).

Desde un inicio, Humala y Nadine Heredia se sintieron encantados de ser arrullados por los sectores sociales más interesados en

que nada cambie. La “inclusión social” fue sustituida por la inclusión en las páginas de sociales. Hicieron suyo el sueño de vivir como clase media alta, sin derramar una gota de sudor laboral (hay que recordar además que cuando se apropiaron de dineros ilícitos aún decían mantener en alto las banderas de los oprimidos del país).

Se enriquecieron patrimonialmente de modo irregular, utilizando dineros de campaña en beneficio propio. Por ello, al final de su proceso judicial seguramente serán condenados, a menos que sigan acaciendo despropósitos judiciales como el que acaba de perpetrar el juez Concepción Carhuanchu, que sin duda servirá de argumento para la impunidad.

La delestribo: qué manía de algunos congresistas de pergeñar proyectos absurdos. Ahora quieren crear un colegio de historiadores, capaz de sancionar opiniones o de maniatar el libre ejercicio académico. Un disparate por donde se le mire. Como toda pretensión corporativista, es inaceptable. —